

Guatemala eligió

Elecciones especiales con un resultado particular

—» ANNETTE SCHWARZBAUER

Münster, Alemania, 1965. Magíster en Filología e Historia. Desde el año 2012 es representante de la Fundación Konrad Adenauer para Guatemala y Honduras.

Las elecciones del 6 septiembre 2015 tuvieron lugar en circunstancias extraordinarias. Unos días antes, y luego de semanas de protestas, el 2 septiembre el presidente Otto Pérez se había retirado de su cargo a causa del escándalo de corrupción y la sospecha de su participación en este. El Congreso dio su pláacet a la anulación de la inmunidad del presidente. La primera vuelta de las elecciones presidenciales fue ganada, con el 23,95% de los votos, por Jimmy Morales, más conocido popularmente como

actor cómico pero hasta el momento no tan popular en el escenario político. El cómputo de votos, que no había cerrado al día siguiente de la elección, fue una carrera por el segundo lugar cara a cara entre los candidatos Sandra Torres, del partido UNE, y Manuel Baldizón, del partido LIDER. La diferencia entre ambos se marcaba entre 1000 y 2000 votos, por lo que hubo que esperar el cómputo completo para anunciar un resultado definitivo. Finalmente obtuvieron 19,62 % y 19,56 %, respectivamente. Dado que ningún candidato presidencial tuvo la mayoría absoluta en la primera votación, el 25 octubre se llevó a cabo la segunda vuelta entre los dos candidatos mejor posicionados. Allí se impuso Jimmy Morales con una muy clara ventaja de 67,44 % de votos ganados, en comparación con el 32,56 % de Sandra Torres.

En el país más poblado de Centroamérica, con 16 millones habitantes, el domingo 6 de septiembre casi 7.600.000 volantes acudieron a las urnas para sufragar al presidente del Estado, 158 diputados del Congreso, 338 intendentes y 20 diputados del Parlamento Centroamericano. A causa de los eventos de meses anteriores, las elecciones tuvieron lugar en circunstancias especiales; muchos ciudadanos pusieron en duda si estas tendrían lugar por fin.

Probablemente el Congreso,¹ que cuenta con un total de 158 escaños, será dominado por LIDER, con 44 mandatos y UNE, con 33 diputados. Con 18 mandatos el partido del centro, TODOS, obtuvo un resultado respetable. El conservador PP (Partido Patriota, del expresidente Pérez) logró 17 escaños, y FCN Nación, el partido del ganador de las elecciones presidenciales, obtuvo a penas 12 mandatos. El partido Encuentro por Guatemala (EG) bajo la conducción de Nineth Montenegro, diputada desde hace muchos años, contará con una representación de 7 diputados en el Congreso, mientras los restantes escaños se reparten entre otros siete partidos.

A partir de esta composición del Congreso se espera que la generación de mayorías no resultará fácil. En cualquier caso, los grupos parlamentarios tendrán que aceptar la formación de alianzas en torno a asuntos específicos. Además, el futuro presidente Jimmy Morales contará apenas con el respaldo de una reducida bancada propia. Sin embargo, debido a los habituales cambios de bancada de los diputados, la distribución de los escaños aun puede variar sustancialmente.

De manera similar a las elecciones al Congreso, las elecciones a alcalde han marcado una tendencia que confirma el poder continuo de los partidos establecidos. El partido LIDER ganó 131 de los 338 mu-

1 Reparto de escaños previsto a partir de cálculos de J. Brolo, Asies, en *Prensa Libre*, 9.9.2015, p. 6.

nicipios, el PP encabezará 76 gobiernos locales y UNE se alzó con 59 ciudades. Cabe destacar el éxito del PP. En las áreas rurales los casos de corrupción que se habían detectado, se interpretaron a menudo como comportamientos irregulares cometidos por representantes individuales en la capital, cuya responsabilidad no necesariamente podía ser adjudicada al partido correspondiente. A nivel de las elecciones locales, las relaciones personales y las lealtades pero también los obsequios electorales y, posiblemente, también la compra de votos pueden haber tenido una mayor incidencia en las decisiones electorales que en las elecciones presidenciales.

AL

Elecciones exitosas en circunstancias excepcionales

Los acontecimientos de los meses anteriores tuvieron dos consecuencias principales para la elección inminente: por un lado, la frustración de muchos votantes que se preguntaron sobre el sentido de unas elecciones que no prometían mucha renovación, y por otro lado, el desplazamiento en las encuestas y el ascenso del principiante político, el cómico Jimmy Morales.

Por varias semanas estuvo en tela de juicio la realización de las elecciones generales. Los grupos críticos reclamaron un aplazamiento para primero ejecutar reformas y así proporcionar credibilidad al sistema político. Sin embargo, la opinión de la mayoría fue que el desfase significaba una ruptura del orden constitucional y que se debía mantener un mínimo de institucionalidad en una situación inestable. Predominó la opinión de que el sistema político no se puede cambiar en algunos meses y que la formación de nuevos movimientos necesita más tiempo, con un candidato nuevo, un proceso que se lleva a cabo en línea con las elecciones y el tiempo posterior.

Al contrario de los temores generales, la participación electoral fue alta, de casi 71% (el porcentaje más alto en la época democrática) y no hubo un aumento de disturbios en comparación con procesos electorales pasados. Además hubo campañas por el voto nulo y por la abstención, pero al final ganó el conocimiento de que con este procedimiento simplemente se apoya al candidato más votado.

El desconocido conocido: Jimmy Morales

Hasta ahora Jimmy Morales, que nació en 1969, era más conocido como cómico, muchas veces con su hermano Sammy Morales, impersonando

los caracteres populares Nito y Neto, del oriente del país, con sombrero de vaquero y la vacada, que ridiculizan estereotipos del país. En su película *Un presidente de sombrero*, Morales interpretó el rol que ocuparía en el futuro. Es productor de cine y televisión y profesor universitario. Excepto su candidatura a intendente para el partido ADN (Acción de Desarrollo Nacional) en 2011, Morales no llamó la atención en la política.

En 2013 se hizo presidente del partido de centroderecha FCN Nación (Frente de Convergencia Nacional Nación), fundado en 2008 por representantes de la Asociación de Veteranos Militares de Guatemala (AVEMILGUA) y que, después de no haber tenido éxito en las elecciones de 2011, se reunió con el movimiento en el que actuaba Morales.

Voces críticas decían que en dicho partido seguía habiendo veteranos con tendencias antidemocráticas y que los exmilitares alrededor de la FCN y de la AVEMILGUA se habían involucrado directamente en redes de corrupción. Afirmaban además que el único apoyo que recibía el partido era de los empresarios, de modo que no traía nada nuevo y el candidato Morales era apenas un *muñequito*.

Morales niega la influencia de las fuerzas militares; según él, su partido ha cambiado en este tiempo. A diferencia de los demás candidatos, pudo beneficiarse claramente de que él —como novicio político— no fue visto como representante corrupto del antiguo sistema político. De este modo, su lema fue «Jimmy Morales, ni corrupto ni ladrón». Otra ventaja a su favor era la gran popularidad que tenía en la numerosa clase media baja de Guatemala, lograda por su presencia de muchos años en la televisión. Desde el inicio, su campaña luchó en contra de votos no válidos y se ofreció como alternativa «limpia» frente a sus competidores políticos.

Otra ventaja a favor de Jimmy Morales era la gran popularidad que tenía en la numerosa clase media baja de Guatemala, lograda por su presencia de muchos años en la televisión.

En diferentes debates y entrevistas logró demostrar sus cualidades en retórica y entretenimiento, mientras que le faltaba profundidad de conocimiento sobre distintos asuntos. Posiblemente agradaron sus respuestas directas y sencillas. Por ejemplo, su estrategia para luchar contra las emigraciones —según él, se tendría que incentivar a la gente para que se quede en el país—. Muchos ciudadanos esperaban con respecto a la segunda vuelta un pronunciamiento sobre por lo menos algunos integrantes de su posible gabinete, pero Morales no dio ninguna información al respecto.

Sandra Torres, la segunda candidata

Nacida en 1955 en el departamento Petén, Sandra Torres fue candidata por el partido socialdemócrata UNE (Unidad Nacional de la Esperanza). Es la exesposa del expresidente Álvaro Colóm. Posee experiencia política por la realización de programas sociales que la hicieron famosa en distintos grupos socialmente perjudicados. Algunos comentaristas la ven como la verdadera dirigente en el período gubernamental de su marido (2008-2012). Como efecto de sus señales de buena voluntad frente a la industria en el país, pudo ganar al empresario Mario Leal como candidato a la vicepresidencia.

Una ley no escrita en Guatemala decía que el candidato que había terminado segundo en las elecciones anteriores ganaría las siguientes elecciones presidenciales. Así entonces, Manuel Baldizón, nacido en 1970 también en Petén y segundo en las elecciones de 2011, hubiera acabado ganando las elecciones de este año. Pero finalmente la tradición no se cumplió y Sandra Torres fue la oponente de Morales en la segunda vuelta.

«Otra ventaja a favor de Jimmy Morales era la gran popularidad que tenía en la numerosa clase media baja de Guatemala, lograda por su presencia de muchos años en la televisión.»

AL

Guatemala: un país diferente desde abril

«Guatemala es otra», afirman muchos ciudadanos y con eso se refieren a las revelaciones de escándalos de corrupción, las cuales comenzaron el 16 de abril y culminaron con la renuncia de Otto Pérez como presidente guatemalteco el 2 de septiembre, pocos días antes de las elecciones. A partir de abril del año corriente las revelaciones de escándalos de corrupción por la CICIG (Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala) y el Ministerio Público sacudieron al país y desembocaron en varias manifestaciones y distintas reformas políticas. En un país en el que los ciudadanos por lo general mantienen una relación distanciada con la política, la continuidad y persistencia de las protestas de este año han sido excepcionales.

El 8 de mayo la vicepresidenta Baldetti presentó su renuncia tras haber sido acusada de involucrarse con la red corrupta llamada «La Línea», que operó con fraudes dentro del sistema tributario y aduanero. Como la responsable principal de corrupción dentro del Gobierno tomó las consecuencias. En este momento se suponía que el presidente Pérez iba a mantenerse en su posición, dado que faltaba poco tiempo hasta la transmisión del mando en enero de 2016.

Las protestas y las acciones de la sociedad civil se dedicaron antes que nada a pedir reformas políticas, en especial reformas de la Ley Electoral y de Partidos Políticos.

A finales de mayo, el Tribunal Electoral presentó una propuesta de reforma que incluía algunas sugerencias que provenían de la sociedad civil. Diferentes representantes de esta recibieron la invitación del Congreso a participar en una mesa redonda y muchos la aceptaron mientras que otros sospecharon que ese proceso iba a durar mucho, que era un intento de distracción del Congreso y que en el fondo no había ninguna disposición a realizar verdaderas reformas. Aquellas voces críticas parecieron tener la razón finalmente, porque hasta el momento de las elecciones ninguna de las posibles reformas (Ley Electoral y de Partidos Políticos, ley del sector público, Ley de Contrataciones Públicas) había sido realizada. Esto decepcionó a muchos electores y surgieron muchas voces pidiendo aplazar las elecciones y dar votos no válidos para así disminuir la legitimidad de las elecciones. Según muchos, los partidos serían los mismos y así al fin no se podría esperar cambios en el futuro.

Reporte de la CICIG sobre el financiamiento de los partidos en Guatemala

El 16 de julio la CICIG presentó un reporte sobre el financiamiento de los partidos políticos en Guatemala en el que se criticaban los financiamientos privados de empresas —que así intentaban ver realizados sus intereses— pero también del crimen organizado y el narcotráfico. Este financiamiento de organizaciones criminales se organizaba por el candidato que recibía el apoyo financiero como persona privada, no documentado por informes oficiales. De este modo, según el reporte, en las elecciones del año 2011 el Partido Patriota (PP), LIDER y UNE/GANA, entre otros, habían superado claramente el límite autorizado de costos de campaña electoral. Esta había sido una de las campañas más costosas de toda Mesoamérica con 10 dólares por elector, comparados con 3 dólares en México y con 6 dólares en El Salvador.

El reporte informaba que los partidos eran financiados en un 25 % por empresas tradicionales organizadas en cámaras; 50 % venía de contratistas de servicios públicos, y el resto de estructuras criminales cuya mayor parte provenía de la corrupción. Destacaba que alrededor de los alcaldes y concejales se habían construido redes de oficiales, empresarios y ONG que por contrataciones turbias generaron fondos que luego fueron usados en las campañas. Esa forma de financiación había

marcado el sistema de los partidos políticos en Guatemala. La política no dependía de ideologías o programas, sino de la habilidad de atraer a candidatos y financiación. Así, la democracia se aprovechaba como instrumento para enriquecerse.

El informe refería mayormente a estudios ya existentes de distintas instituciones y por ello no sorprende. Sin embargo, la presentación, que combinaba resultados existentes con investigaciones propias, no falló en su efecto y puso en la agenda el tema del financiamiento de partidos, con ejemplos concretos del financiamiento ilegal.

AL

Fiscalía y CICIG sin temor a casos importantes

Un día antes de la presentación del informe, la CICIG y la Fiscalía acusaron al candidato a vicepresidente del partido LIDER, Edgar Barquín, a su hermano, el diputado Manuel Barquín, y al diputado Jaime Martínez Loaiza de afiliación a una organización criminal y del lavado de activos. Edgar Barquín había sido presidente del Banco Central y tenía fama de ser digno de ese cargo. Las investigaciones así llegaron a un candidato de alto rango en las elecciones. La Corte Suprema resolvió a principios de agosto el procedimiento para el levantamiento de la inmunidad. Cuando surgió la pregunta de si la candidatura de Barquín e incluso la candidatura en una fórmula con el candidato a presidente Baldizón seguía siendo posible, el asunto se puso cada vez más explosivo. En aquel momento, todas las encuestas veían a Baldizón como favorito.

Otra demanda de las protestas pedía la condena de aquellos que se hicieron culpables de los escándalos de corrupción, en primer lugar la exvicepresidenta Baldetti. El 21 de agosto fue detenida de forma preventiva.

Ese mismo día, la fiscalía y CICIG solicitaron el levantamiento de la inmunidad del presidente Pérez, dado que había pruebas de que él mismo estaba afiliado a la red de corrupción «La Línea». A través de intervenciones telefónicas se dedujo su participación; en las llamadas intervenidas se hacía referencia a él como «número uno» o «el dueño de la finca». Una solicitud anterior para levantar la inmunidad, realizada por el diputado opositor Amílcar Pop, fracasó debido a los votos en contra de PP y LIDER. Por ello, se esperaba con ansiedad que aquella solicitud fuera exitosa.

Desde el comienzo de las revelaciones impresionó la rectitud y firmeza de la fiscal Thelma Aldana, en su cargo desde mayo de 2014. Parte de la sociedad civil y de la comunidad internacional habían

cuestionado su nombramiento por el presidente Pérez. Reconocían en ella a la candidata del presidente y se decía que esta no tenía las mejores calificaciones entre los candidatos. Más allá, lamentaban la salida de Claudia Paz y Paz, quien fue conocida por los casos contra el crimen organizado y el caso contra el expresidente Ríos Montt por genocidio, y veían en Aldana una representante del *establishment*.

«¡No tengo presidente!»

La solicitud de la fiscalía y la CICIG para levantar la inmunidad del presidente resultó en el fin del mandato de este. El 22 de agosto renunciaron los ministros de Economía y Educación, los únicos que se mantenían en el Gobierno desde la asunción de Pérez en enero de 2012. Ambos eran cercanos al sector empresarial, así que su renuncia fue vista como una señal del disminuido apoyo de este grupo.

Se escuchaban rumores y nadie sabía dónde estaba el presidente. Algunos ya lo veían en Panamá. En la noche del 23 de agosto volvió a dirigirse al pueblo guatemalteco en un discurso en la televisión, esta vez en una manera provocadora, casi agresiva. Negó su participación en «La Línea» y dijo que nunca había recibido dinero de las prácticas corruptas de aquella red; se disculpó por el comportamiento incorrecto de varios miembros de su Gobierno y admitió que estaría dispuesto a enfrentar a la justicia. Sin embargo, excluyó la renuncia.

La sociedad civil reaccionó tanto más enojada: el día 27 de agosto se realizó un paro nacional. Docentes y estudiantes de universidades públicas y privadas, empleados de instituciones públicas, representantes de las asociaciones de agricultores, ciudadanos y varias organizaciones más participaron en las protestas en las ciudades más grandes del país. Un gran escándalo tuvo lugar con el cierre de distintas filiales y sedes de restaurantes y cadenas de comida rápida que quisieron darles oportunidad a sus empleados de participar en las demostraciones, para sentar un precedente bien claro de la resistencia del sector empresarial —entre ellos, los dueños de la famosa cadena Pollo Campero—. El lema más frecuente de las protestas fue: «Yo no tengo presidente». En la ciudad de Guatemala se juntaron más de 100.000 ciudadanos, un acontecimiento que nunca había sucedido antes.

Como resultado de la presión pública, el Congreso decidió por unanimidad de los 132 diputados presentes (de un total de 158 que integran ese cuerpo), quitar la inmunidad al presidente a partir del 1 de septiembre. Con este paso, además, la mayoría de los miembros del partido del presidente, el PP, le quitaron el apoyo al jefe del Estado. La alianza con la

fracción opositora LIDER se rompió y el presidente fue aislado. Se supone que los diputados, con las elecciones ya cercanas y su propio futuro en juego —algunos de ellos aspiraban a la reelección—, no querían hundirse junto al presidente.

El aislamiento culminó el 2 de septiembre con la renuncia del presidente. El acontecimiento fue celebrado el día siguiente con mucha euforia en el pueblo guatemalteco. Otto Pérez fue puesto en prisión preventiva, e invitado el 4 de septiembre a prestar su primera declaración.

» El lema más frecuente de las protestas fue: «Yo no tengo presidente» «

AL

Gobierno de transición y traspaso del mando

El actual presidente, Alejandro Maldonado, vicepresidente desde el mes de mayo y anteriormente juez de la Corte Constitucional, tomó juramento el 3 de septiembre. Hasta el 14 de enero de 2016 dirige el gobierno de transición y además prepara el traspaso del mando en coordinación con el presidente electo.

El gobierno de transición ha manifestado muchas esperanzas para reformas como la del sistema electoral y el comienzo de la disolución de estructuras corruptas en los ministerios y las instituciones públicas, tales como la Superintendencia de Administración Tributaria (SAT) o el seguro social IGSS. Maldonado, nacido en 1936, había sido diputado, canciller y embajador, y por ello es visto por muchos como un representante del antiguo orden. Aun así, en su asunción dio señales de buena voluntad hacia un modo de gobernar más humilde, con menos protocolos. Propició más participación de los jóvenes: según él, la generación que había levantado la voz, ahora no se debería callar.

De esta manera, Jimmy Morales contará con una legitimación *percibida* como suficiente cuando asuma el mandato en enero de 2016. Tendrá que encarar desafíos importantes. Morales ha definido la lucha contra la corrupción, la salud, la educación y la seguridad como áreas prioritarias de su gestión. La población esperará que su Gobierno presente resultados y logre un estilo político diferente dentro de un plazo razonable. Algunos grupos de la sociedad civil ya anunciaron su intención de ejercer un mayor control que en el pasado sobre el nuevo Gobierno y el nuevo Parlamento, cuya legislatura se iniciará también en enero de 2016. Se observa un crecimiento de la autoestima de estos grupos a partir del éxito de las protestas de este año.

Traducido del alemán por Stella Genge, Stephanie Rainer y Jakob Vincent Latzko.